

10

Fecha de presentación: Enero, 2023

Fecha de aceptación: Febrero, 2023

Fecha de publicación: Abril, 2023

EL SIMBOLISMO EN LARGO NOVIEMBRE DE MADRID DE JUAN EDUARDO ZÚÑIGA THE SYMBOLISM IN JUAN EDUARDO ZÚÑIGA'S LARGO NOVIEMBRE DE MADRID

Kejian Qian

E-mail: kejian.qian@alu.uclm.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0767-3315>

Universidad de Castilla La Mancha, España; Universidad de Estudios Internacionales de Jilin, China.

Cita sugerida (APA, séptima edición)

Qian, K. (2023). El Simbolismo en Largo Noviembre de Madrid de Juan Eduardo Zúñiga. *Revista Científica Cultura, Comunicación y Desarrollo*, 8(1), 66-70. <http://rccd.ucf.edu.cu/index.php/rccd>

RESUMEN

La guerra civil española sigue siendo un tema recurrente en el imaginario colectivo, en tanto la literatura que ha ejercido un importante papel como agente de memoria. Sin embargo, durante la Transición, predominaba a toda la sociedad la *desmemoria consensuada* para silenciar los odios y lograr la democracia. Desde hace décadas, escritores de distintas generaciones han mostrado su gran interés por recuperar y reconstruir la memoria cultural, teniendo en cuenta las experiencias individuales durante la guerra civil. Este trabajo tiene como objeto de análisis *Largo noviembre de Madrid*, recopilación de relatos bélicos publicada por Juan Eduardo Zúñiga en 1980 y que dio comienzo a su creación sucesiva de *La tierra será un paraíso* y *Capital de la gloria*, que componen La trilogía de la guerra civil. Estos cuentos están ambientados por la situación social de los nacionales durante los tres años de la guerra civil española. Se aborda la representación de este suceso histórico en *Largo noviembre de Madrid* con el propósito del simbolismo, corriente literaria que ha expandido su influencia a muchos países europeos desde su nacimiento y ha cobrado a muchos seguidores como Zúñiga. Se centra en las técnicas narrativas aplicadas por el autor cuando representa la vida cotidiana de los madrileños.

Palabras clave:

Guerra civil española, Juan Eduardo Zúñiga, simbolismo, destrucción del idilio.

ABSTRACT

The Spanish Civil War continues to be a recurring theme in the collective imagination, as literature has played an important role as an agent of memory. However, during the Transition, the “consensual dismemory” prevailed throughout society in order to silence hatred and achieve democracy. For decades, writers of different generations have shown great interest in recovering and reconstructing cultural memory, taking into account individual experiences during the civil war. In this work, the object of analysis is *Largo noviembre de Madrid*, a collection of war stories published by Juan Eduardo Zúñiga in 1980 and the beginning of his successive creations *La tierra será un paraíso* and *Capital de la gloria*, which make up *La trilogía de la guerra civil*. These stories are set in Madrid, besieged by the Nationalists during the three years of the Spanish Civil War. This work will deal with the representation of this historical event in *Largo noviembre de Madrid* for the purpose of symbolism, a literary current that has spread its influence on many European countries since its birth and has gained many followers, such as Zúñiga. It will focus on the narrative techniques applied by the author when depicting the daily life of the people of Madrid during the three abysmal years.

Keywords:

Spanish civil war, Juan Eduardo Zúñiga, symbolism, destruction of the idyll.

INTRODUCCIÓN

La guerra civil, sin duda alguna, ha sido el acontecimiento histórico que ha dejado influencias profundas no solo en los que la experimentan, sino también en las generaciones futuras. Reig Tapia afirma que *“toda la historia contemporánea española está marcada por la Guerra Civil”* (citado por Ruiz-Vargas, 2006, p. 299). Al representar este suceso histórico, las obras literarias aportan a los lectores otra forma de dar un vistazo a ese periodo ajeno del registro historiográfico. Entre todos los autores que narran la guerra civil española, Juan Eduardo Zúñiga gana el afecto de los lectores con su estilo entre ficticio y realista. En estos relatos ambientados en la guerra civil española, se destaca su atención especial a la condición desfavorecida de las víctimas inocentes, personas involucradas involuntariamente a este acontecimiento histórico.

El escritor intenta mostrar a sus lectores una reflexión moral sobre los males, la rebeldía, los engaños, los delitos, entre muchos otros, que cometen las personas en ocasiones excepcionales; porque según lo explica Díaz-Navarro, en una época bélica “no solo queda abolida una ley compartida por muchas culturas [...] sino que las reacciones del ser humano bajo el miedo serán impredecibles, contradictorias o, a veces, lamentables” (2018, p.169).

En resumen, en este trabajo se va a someter a discusión la representación de la guerra civil en *Largo noviembre de Madrid*, partiendo de un análisis de los rasgos estilísticos de sus obras.

DESARROLLO

Del autor Juan Eduardo Zúñiga y La trilogía de la guerra civil

En opinión de muchos críticos literarios, Juan Eduardo Zúñiga fue un escritor secreto o minoritario hasta la publicación de los relatos entre ficticios y realistas. Este escritor consiguió un merecido prestigio y el afecto de un número creciente de lectores a partir de los años 90. En el año 2016 se le otorgó el Premio Nacional de las Letras.

Zúñiga comenzó su creación literaria en 1945, con la publicación de su primer ensayo, titulado *La historia de Bulgaria*. Durante las décadas de los 40 y 50 publicó numerosos relatos en revistas. Los años siguientes los dedicó a la creación novelística y de ensayos heterogéneos como *El anillo de Pushkin*, en el que no solo nos familiariza con los escritores eslavos más destacados, sino que también sustenta su reflexión sobre el arte de la escritura. Sin embargo, su creación literaria no recibió tanta atención hasta 1980.

Después de tres años de ausencia, Zúñiga volvió a la visión de los críticos literarios con la publicación de una recopilación de cuentos titulada *Largo noviembre de Madrid*. Este libro, considerado “uno de los mejores acerca del conflicto bélico” (Valls, 2014, p. 168), le trajo merecidos elogios y fue reeditado en dos ocasiones. Está compuesto por diecisiete relatos que abordan el tema de la guerra civil española; con la publicación sucesiva de *La gloria de la capital* y *La tierra será un paraíso*, complementó *La trilogía de la guerra civil*: una recopilación de cuentos ambientados en la guerra civil española a través de los cuales el autor muestra

la vida de los habitantes común y corrientes de la ciudad bombardeada.

Como uno de los escritores que vivió la guerra, Zúñiga muestra la inquietud y trastornos que reinaron sobre la capital en los años bélicos y los sufrimientos que experimentaban las víctimas inocentes. El propio autor está convencido de que

Una obra literaria exige un detenido trabajo del lenguaje junto a la ambición de reflejar sentimientos profundos en situaciones bien cotidianas, bien extraordinarias. La literatura puede influir en la conciencia de un lector y ayudarle a entender su realidad tanto como proporcionarles el acceso a otras vidas (citado por Del Val, 2011, s.p).

Zúñiga coloca a los lectores en escenarios entre realistas y ficticios, y los acerca a las experiencias ajenas para que ellos concentren su atención en los sufrimientos de cada individuo, en lugar de considerarlo parte insignificante de la memoria colectiva.

Según la opinión de Valls, la obra, con estilo de un cierto simbolismo de base realista, se adentra en “problemas propios de la vida cotidiana bajo tan trágicas circunstancias, pero también en los secretos del alma humana: el egoísmo, el miedo, el hambre, la desolación, el recuerdo, o las mismas pasiones” (2014, p. 168).

En este trabajo, se elige *Largo noviembre de Madrid*, una recopilación de cuentos ambientados en la guerra civil española, como el corpus de estudio porque en esta obra, Zúñiga aborda el tema de la guerra de forma particular: se adentra en el mundo emocional y sentimental de sus personajes y presta una atención especial a las experiencias individuales.

Como opina Díaz-Navarro, aunque se desarrollan teniendo como base el acontecimiento histórico, estos cuentos son más ficticios que realistas. Los episodios históricos se representan de forma ambigua, fragmentaria y compleja. Este investigador llega a la conclusión de que “la guerra debilita la certidumbre en la evaluación moral” (Díaz-Navarro, 2018, p. 168). A partir de esta opinión, se profundiza aún en la investigación de los cambios sucedidos en el estado psíquico de las víctimas de la guerra. Según aprecia Beltrán-Almería, Zúñiga tiene como objeto, más allá de representar la ciudad sitiada durante la guerra civil española, toma el mundo “como el escenario de esa lucha esencial entre el bien y el mal” (2018, p. 6). Pero en este trabajo, se quiere demostrar que es una lucha que se produce en el interior de cada individuo en una circunstancia excepcional y Zúñiga acude a técnicas narrativas particulares en la representación literaria de esta lucha.

El simbolismo de Juan Eduardo Zúñiga

Una de las características literarias de los relatos de Zúñiga es el simbolismo que, según Dostoievski, una estética que trata de expresar el mundo como una gran lucha de contrarios, cuyo escenario es el corazón del hombre. El simbolismo, según Beltrán-Almería (2008), es una transformación del discurso recto al oblicuo que se interesa por su dimensión discursiva y simbólica. Se puede observar que el realismo se camufla de simbolismo en los relatos de Zúñiga.

El simbolismo a que acude Zúñiga es una combinación del lenguaje hermético, las imágenes y los sonidos. Dicha combinación sirve para colocar a los lectores en un mundo entre realista y ficticio. La obra que se tiene como objeto de estudio en el presente trabajo se titula *Largo noviembre de Madrid* porque los relatos que componen la obra tienen como escenario la Madrid sitiada por el bando nacional durante los tres años bélicos. Hay que apuntar que el propio título constituye un símbolo que revela lo esencial de la obra porque fue el noviembre de 1936 cuando se inició el asedio de la capital.

El autor le concede a la ciudad de Madrid una dimensión simbólica más allá de su carácter histórico. Como la ciudad natal del autor, Madrid, en cierto sentido, juega el papel del protagonista de los relatos bélicos. La destrucción de la ciudad, según Bajtín, es una *destrucción del idilio*. Es un tema que abordan muchos escritores de la corriente simbolista: la transformación de lo que antes suponía un paraíso, como el pueblo natal, la familia, etc., en un infierno. Es un mundo reinado por contradicciones e irracionalidad.

El contraste entre el pasado y el presente lo representa Zúñiga mediante la intervención de los recuerdos del pasado en la *actualidad* del relato. Esto compone otra característica estilística de los relatos bélicos de este autor: la distorsión del tiempo y la confusión de lo real y lo ficticio. Fantasmas, sueños, recuerdos, los elementos irreales penetran en un mundo real destruido por los bomberos y las balas. En efecto, Zúñiga ofrece una abundancia de símbolos de categorías distintas en sus relatos, pero en esta ocasión me limito a analizar dos de ellos más representativos.

La madre-la ciudad de Madrid

Según el análisis contemporáneo, la ciudad es uno de los símbolos de la madre por su carácter de 'protección', puesto que se emparenta en general con el principio femenino. La ciudad protege a sus habitantes de la misma manera que la madre protege a sus hijos.

Según el análisis contemporáneo la ciudad es uno de los símbolos de la madre, con su doble aspecto de protección y de límite. Se emparenta en general con el principio femenino. De la misma manera que la ciudad posee sus habitantes, la mujer contiene en sí a sus hijos (Cirlot, 2018).

En *Noviembre, la madre, 1936*, el escritor comienza el relato con la descripción de la casa vacía y abandonada en tiempos bélicos. El cuento trata de los tres hermanos que discuten sobre el reparto del legado de sus padres fallecidos: se hacen enemigos y no paran de pelear entre sí, aunque se encuentran en el refugio para protegerse del bombardeo.

La madre de este relato parece un estereotipo de las mujeres que tienen como virtud la maternidad y domesticidad. Es muy callada en la vida familiar y sufre la vida aislada y solitaria: por otra parte, su marido le ha traicionado y mantiene a otra familia sin que nadie lo sepa y sus hijos, sumergidos en el mundo comercial para conseguir más dinero, no les importa la familia, ni siquiera la madre. Nadie, excepto el hijo menor, percibe que tiene muchas ganas de huir del padre y hasta "estaba a punto de levantarse y desaparecer" (Del Val, 2011, p. 12). La mujer, debido a su origen

humilde, "se identificaba [...] con los que lógicamente eran sus iguales, los suyos, que ahora defendían la capital, a mitad fortaleza, a mitad débil organismo tal como fueron sus propios años femeninos" (Del Val, 2011, p. 19). Aunque su madre había muerto hace mucho, todavía se percibe su existencia en la casa como si fuera una fantasma; como por ejemplo, cuando los hermanos oían las pisadas de la madre cuando ella venía al comedor por el pasillo. El fantasma de la madre simboliza los recuerdos de lo pasado: días en paz y tranquilidad.

Los tres hermanos discuten por el reparto de la vivienda mientras "revolotean entre sus recuerdos las figuras fantasmales de los progenitores" (Valls, 2014, p. 168). Valls dice: "Esto resulta ser doble: material y espiritual. Al primero aspiran los tres; mientras que el segundo solo parece apreciarlo el hermano menor" (2014, pp. 168-169). Este cuento está relatado muchos años después de la acción en boca de un narrador omnipresente. El narrador exalta la colectiva defensa heroica de la ciudad, aunque llevada a cabo por personas más humildes y desesperadas, y la dignidad que siente la madre al mostrar su posición junto con los hombres de su origen.

El hijo menor, al pasar las calles, contempla las fortificaciones construidas "para rodearla y defenderla con un círculo de amor, con un abrazo protector" (Del Val, 2011, p. 18). Es una personificación de las construcciones defensivas y les dota de las virtudes de una madre. A la agonía de la madre, ella dice: "Si toman Madrid, matarán a todos" (Zúñiga, 2011, p. 17). En este sentido, el autor establece una analogía entre la muerte de la mujer y el destino final de la ciudad: la destrucción total.

La sociedad española-la familia

La casa, ahora vacía y abandonada, y la ciudad de Madrid que había sido destruida forman una analogía para demostrar que estos hogares ya perdieron su función de proteger y albergar. La familia, antes de ser destrozada por la muerte y la guerra, había sufrido la frialdad y la rebeldía entre sus miembros.

El matrimonio entre los padres era 'una unión artificial' y no tenía como base el amor. A la muerte del padre, los hijos llegaron a enterarse de la existencia de otra familia a la que siempre había mantenido. La diferencia en la clase de origen a la que pertenecen los miembros de la familia, la incomunicación entre ellos y la ausencia del amor hacen de esta familia un símbolo de la sociedad española. La destrucción de la familia se debe no solo a los años bélicos, sino también a las divisiones y la ignorancia de las emociones individuales que convirtieron la familia en una prisión. Esta familia se considera una miniatura de la sociedad española porque en el relato titulado *Nubes de polvo y humo*, Zúñiga comparte su opinión sobre el origen del estallido de la guerra civil mediante las palabras de un soldado republicano:

Él replicó que la guerra no empezó con los tiros, que hacía mucho tiempo todo lo que ocurría en el país era una sorda lucha: la intolerancia, las envidias, la ambición, los abusos del despotismo eran una guerra latente, porque

imponer la injusticia original, tarde o temprano, negras calamidades (2011, p. 44).

Estos problemas habían acosado a la sociedad española desde hacía mucho tiempo. Además, Zúñiga, al colocar a los tres hijos en la casa vieja al comienzo del relato, tiene como intención tenerla como el símbolo de la ciudad de Madrid. La casa, al fallecer sus dueños, se convirtió en un lugar vacío y desconocido y la atención de los tres hijos solo “se dirigía [...] a la propiedad del edificio”, **acción promovida por** “la valoración exclusiva del dinero” (p. 15). Consideran la casa, en lugar de un espacio lleno de recuerdos del pasado, como aquellos bienes que quedan para ser repartidos entre ellos:

Habitaciones heladas, perdida la antigua evocación familiar y los olores templados de las cosas largamente usadas sobre las que ahora se veían los cendales del polvo al haber sido abandonadas por sus dueños pese a que aún los hermanos se movían entre ellas sin querer tocarlas (Zúñiga, 2011, p. 11).

Zúñiga, al tener la casa como un símbolo, intenta insinuar que la ciudad de Madrid compartirá el mismo destino con la casa: al fracasar la defensa, se convertirá en el botín del bando nacional y se repartirá entre los sublevados, quienes eran, según el propio escritor, “los que siempre habían sido los dueños del dinero, ahora eran dueños de las armas, de las tropas a sueldo” (Zúñiga, 2011, p. 201).

La metamorfosis: la destrucción de la vida personal

En opinión de Beltrán, los relatos bélicos de Zúñiga se caracterizan por una variedad de símbolos con motivo de poner de relieve la destrucción del idilio y la desesperación que sienten los habitantes. Encinar añade que en los relatos de Zúñiga “no se habla de la Historia con mayúscula, sino de la intrahistoria unamuniana, de aquella que construyen miles de individuos anónimos” (2008, p. 170). Al tener a estos anónimos como protagonistas de sus relatos, Zúñiga no representa los conflictos bélicos concretos, sino presta más atención a la metamorfosis que sufre cada individuo en su estado psíquico con la representación de su vida cotidiana. En opinión de Encinar, esta metamorfosis “implicaba la destrucción personal y la renuncia a la propia vida” (p. 169).

En *Largo noviembre de Madrid*, no son pocos los protagonistas que sufren esta metamorfosis cuando se encuentran en una circunstancia excepcional como la guerra. Ha de apuntar que, el autor da más importancia a los personajes mujeres, porque ellas constituyen el grupo más vulnerable durante la guerra civil.

El hombre sencillo constituye otro símbolo que crea Zúñiga inspirado por Turguéniev. Pero en esta ocasión no se va a profundizar en este tema, sino que se investigará el partenaire de esta figura masculina: la mujer libre y, en ocasiones, fatal, que se comporta de manera opuesta; dotada de un carácter firme y resuelto, dispuesta a pasar por encima de convenciones y dificultades. En este apartado es necesario poner de manifiesto las acciones **prohibidas** llevadas a cabo por las mujeres que presentan estos caracteres, lo que tiene su origen en la metamorfosis psíquica producida por la guerra civil.

Un ejemplo de estas imágenes es la mujer que quiere matar a alguien, personaje presentado en *Nubes de polvo y humo*. Todo el relato se desarrolla basándose principalmente en ‘el diálogo en el umbral’ entre la chica que quiere matar y el joven soldado. Al soldado, que tiene como oficio matar a los demás, le sorprende el deseo fuerte que abarca la chica de matar a alguien:

—Me despierto y dentro de la almohada escucho: ¡mátalos!, y en sueños alguien me lo dice, y durante el día pienso: debo matar, y espero que caigan muertos allí mismo.

—Los odio, sólo pienso en matarlos, para no verlos más, para no tener que escucharlos, igual me da que sea una bomba que aplaste todo o un veneno, una cocción de hierbas, una mezcla de zumos y cristal machacado que pasa al paladar, fluye en la garganta, baja ya incontenible a donde debe y allí se encarniza y sólo hay que vigilar la palidez del rostro, el sudor de las manos, la voz temblorosa [...] (Zúñiga, 2011, pp. 44-46)

El autor no explica ni la identidad explícita de la chica ni la razón por la que quiere matar. El narrador omnipresente deja entrever que la joven es posiblemente una criada de una familia burguesa porque según su monólogo, ha salido de su familia para encontrar un trabajo, pero sufre “noches y días de sometimiento, de humillación, a la espera de que cayesen muertos, siempre con sus enfermedades” (Zúñiga, 2011, p. 47). Sin duda alguna, la guerra sirve como el catalizador que agudiza el odio y explica la acción de matar: “si todos mataban, ¿por qué no iba a poder ella hacerlo?” (Zúñiga, 2011, p. 44). La opinión del soldado sobre la muerte parece ser más idealista:

[...] la replicó que él no gozaba matando, pero que si era soldado tenía el deber de ir al frente, porque se lo habían pedido y no iba a matar expresamente, sino a disparar apuntando lejos, a montones de tierra o parapetos: yo no mato, sólo disparo, y si mi bala destroza una cabeza, será el destino de aquel hombre que yo, ciega y sin culpa, estoy cumpliendo (Zúñiga, 2011, p. 45).

A su parecer, matar es ‘un castigo muy grande’, pero él mata obligatoriamente con motivo de conseguir la paz: “Yo no quiero matar, quiero que todos vivan, pero, antes que nadie, quiero vivir yo y ser feliz y los míos” (Zúñiga, 2011, p. 45). Aquí se puede advertir la intención de Zúñiga de situar a los lectores en un laberinto que no tiene una salida: matar para salvar a los **suyos** solo tiene como resultado **un ciclo interminable de violencia**. En opinión del soldado, el deseo de matar a alguien y destruir lo todo que tiene la china tiene su origen “en la atmósfera maloliente de una guerra infecta que envenenaba la respiración de todos y nutría pensamientos de odio” (Zúñiga, 2011, pp. 52-53).

Otro ejemplo que pone de manifiesto el hecho de que la guerra conduce a los personajes a la degradación total se presenta en el relato titulado *Hotel Florida, Plaza del Callao*. En este cuento, Zúñiga muestra sus dotes estilísticas mediante la complejidad estructural y la transferencia constante de la voz narrativa entre el narrador testigo y el omnipresente. Sin embargo, en opinión de Beltrán-Almería, en este relato “el personaje narrador es mitad testigo, mitad víctima del caso” (2008, p. 91).

Nieves, cuyo nombre permanecía desconocido en el comienzo y que la indica con *ella*, es enfermera del hospital y terminó por matar al representante de las fábricas francesas, quien es un hombre apuesto y galante. Nieves se sentía atraída por ese hombre francés, pero él tiene un carácter libertino. Este amor imposible solo se deduce a través de los recuerdos del narrador, quien mantiene el misterio hasta el momento del asesinato. Al final del cuento, aunque *yo* ya había dado con la autora del asesinato, calló el nombre porque creía que “*la culpa era de la guerra, que a todos cegaba y arrastraba a la ruina*” (Del Val, 2011, s.p). En tiempos bélicos todo y todos han caído en el abismo de desesperación.

El crimen pasional, sin duda alguna, tiene su origen en este desorden sentimental y en las almas inquietas. Porque la guerra destruye los cimientos de la sociedad española, y como concluye Zúñiga

la ciudad devastada que a todos los que en ella vivían marcaba no en un hombro, como a los siervos en la antigüedad, sino en el rostro, de forma que éste iba cambiando poco a poco y acababa por extrañar a los que más nos conocían (2011, p. 25).

A lo largo de la historia, Zúñiga no se centra en la descripción minuciosa de los movimientos psíquicos de la mujer, sino que crea un caso misterioso y borroso con expresiones literarias confusas e indecisas. La razón por la que el narrador testigo atribuye la tragedia sentimental a la guerra es perceptible por la deducción subjetiva del narrador testigo:

[...] ella sólo tuvo curiosidad por el francés, atraída — tal como pensé más tarde—, por ser lo opuesto a lo que todos éramos en el 38, tan opuesto a lo que ella hacía en el hospital, a las esperas en el refugio, a las inciertas perspectivas para el tiempo venidero (Zúñiga, 2011, p. 24).

La actitud poco seria del francés en una atmósfera en la que reinaba el nerviosismo, y, teniendo en cuenta su carácter de extranjero libertino da estímulo a una mujer que “se limitaba a las tareas de enfermera” (Zúñiga, 2011, p. 24), y que estaba hundida en una ciudad amenazada de muerte.

En resumen, con estos dos ejemplos se percibe la inclinación que muestra el autor por atribuir las acciones inusuales de estas mujeres al desorden de la sociedad y la inseguridad y la angustia que sienten las personas en tiempos bélicos. Zúñiga siempre intenta establecer un lazo estrecho entre la creación de sus personajes y el contexto social en que se encuentran. Como confiesa el propio escritor, “Yo trato de abarcar un doble plano: la profundización psicológica de los personajes y la descripción del contexto histórico y social, que, a veces, puede ser meramente alusivo” (Del Val, 2011).

CONCLUSIONES

En este trabajo se ha realizado un análisis breve sobre la representación de la guerra civil española en *Largo noviembre de Madrid* de Zúñiga. El análisis se ha desarrollado en dos direcciones: el simbolismo como estética literaria y la representación de la metamorfosis psíquica que sufren los personajes. Teniendo en cuenta el tiempo, me limito a poner de manifiesto mis modestas opiniones mediante

algunos ejemplos recogidos de los relatos objeto de estudio. Pero creo que estas páginas resultan suficientes como para sostener las conclusiones siguientes.

En primer lugar, el mundo literario que crea Zúñiga en *Largo noviembre de Madrid* constituye una alegoría a la guerra civil española y el autor intenta poner de manifiesto la desesperación que siente a causa de la destrucción del idilio.

En segundo lugar, el simbolismo de Zúñiga se caracteriza por el lenguaje hermético y alusivo. En sus relatos, los argumentos resultan ambiguos y confusos y nada se expresa de forma clara y exacta. Aún más, la constante transformación de la voz narrativa confunde el límite en lo real y lo ficticio. Todas estas técnicas narrativas hacen que estos relatos superen la limitación espacial y temporal y les doten de un valor universal.

Por el último, la memoria individual, aunque no parece fiable ni objetiva, es un registro fiel de la historia y su formación y transformación constituye parte importante de la realidad histórica.

Como dice el propio autor, “La memoria no es únicamente el recuerdo del pasado, es la experiencia revivida, es el motor de toda literatura” (Del Val, 2011). La formación de dicha memoria individual tiene lugar en el plano espiritual y está en una constante transformación por la metamorfosis psíquica que sufre la gente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Beltrán-Almería, L. (2008). *El Simbolismo de Juan Eduardo Zúñiga*. Bellcaire D'empordà, Vitel-La.
- Beltrán-Almería, L. (2018). La Guerra Civil en los relatos de Zúñiga. *Revista Orillas*, (7), 5-15. http://orillas.cab.unipd.it/orillas/articoli/numero_7/01Beltran_rumbos.pdf
- Cirlot, J. E. (2018). *Diccionario de símbolos*. Siruela.
- Del Val, F. (2011). Juan Eduardo Zúñiga: “la memoria es el motor de toda la literatura”. *Lecturas Turia* https://www.ieturolenses.org/revista_turia/index.php/actualidad_turia/juan-eduardo-zuniga-la-memoria-es-el-motor-de-toda-literatura.
- Encinar, M. A. (2008). Capital de la gloria: la guerra civil española en la narrativa de Juan Eduardo Zúñiga. *Siglo XXI, literatura y cultura españolas. Revista de la Cátedra Miguel Delibes* (6), 161-171.
- Díaz-Navarro, E. (2018). La representación de la guerra en “Capital de la gloria”(2003), de Juan Eduardo Zúñiga. *Revista de Filología Románica*, 35, 167-176. <http://dx.doi.org/10.5209/RFRM.61691>
- Ruiz-Vargas, J. M. (2006). Trauma y memoria de la Guerra Civil y de la dictadura franquista. *Hispania nova* (6), 299-336.
- Valls, F. (2014). El mundo literario de Juan Eduardo Zúñiga. *Turia: Revista cultural* 109-110, 165-183.
- Zúñiga, J. E. (2011). *La trilogía de la Guerra Civil*. Galaxia Gutenberg.